

GUADALUPE NATALIA SÁNCHEZ SÁNCHEZ<sup>1</sup>

## ELECCIONES SUBNACIONALES EN MÉXICO: EL PODER DE LOS GOBERNADORES Y DESEMPEÑO ELECTORAL DEL PARTIDO EN EL GOBIERNO (2001-2012)

### Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar el efecto que tiene el poder de los gobernadores sobre el desempeño electoral del partido en el gobierno. El punto de partida es que el poder de los ejecutivos locales juega un papel importante en el desempeño electoral del partido en el gobierno y, por lo tanto, tiene efectos sobre los resultados electorales. Para probar lo anterior, se pone a prueba la siguiente hipótesis: en la medida que aumenta el poder de los gobernadores, también aumenta el desempeño electoral del partido en el gobierno. A partir de los resultados de las pruebas de correlación y del modelo de regresión lineal múltiple se encontró evidencia estadística para sostener que: 1) el poder partidista tiene efectos positivos sobre el desempeño electoral del partido gobernante y 2) el poder arbitrario también tiene efectos positivos sobre el desempeño electoral del partido en el gobierno. En ambos casos, en la medida que aumenta el poder partidista y el poder arbitrario del gobernador, aumenta el desempeño electoral del partido en el gobierno.

Palabras clave: *elecciones subnacionales, poder, gobernadores, desempeño electoral, competitividad y partido en el gobierno.*

---

<sup>1</sup> Maestra en ciencias sociales. Asistente ejecutiva en Investigaciones Sociales Aplicadas. Correo electrónico: natalia.lib@gmail.com

## Introducción

El objetivo principal de este trabajo es estudiar el efecto que tiene el poder de los gobernadores sobre el desempeño electoral del partido en el gobierno. El punto de partida es que los partidos, con independencia de si están en el gobierno o no, utilizan todos los recursos económicos, políticos y humanos a su disposición con la finalidad de ganar elecciones y afianzar su poder electoral y político tanto a nivel federal como estatal (en este caso nos centraremos en el nivel subnacional). Para nadie es nuevo ni extraño que todos los partidos utilicen todos los medios a su alcance para obtener el voto de los electores, sin embargo, no todos cuentan con los mismos recursos para influir en la decisión del votante, en principio porque los partidos en el gobierno tienen el antecedente de lo que han hecho durante su permanencia en el poder a través de los gobernadores, actores políticos sobre los que el electorado atribuye la responsabilidad directa de la buena o mala gestión, mientras que los de oposición sólo pueden, en el mejor de los casos, utilizar la evaluación negativa que se tiene del gobernador y del partido en el gobierno para obtener el voto del electorado, suponiendo que éste realice una evaluación retrospectiva y en función de ella emita un voto de castigo o no. De lo anterior se desprende el problema de investigación que se tratará en este trabajo, a saber, identificar el impacto que tienen diferentes dimensiones del poder de los gobernadores sobre el desempeño electoral del partido en el gobierno.

La literatura especializada señala que los gobernadores de países federales como Estados Unidos, Rusia, Argentina, Brasil y México (Beyle, 2004; Falletti, 2010) han sido actores políticos relevantes tanto en el nivel estatal como en el nacional. Asimismo, en diferentes estudios se argumenta que la variación del poder de los ejecutivos locales deriva tanto de la estructura federal (descentralización fiscal y administrativa) (Falletti T. , 2010), como de los procesos de democratización nacional y subnacional (competencia electoral, alternancia en el poder y descentralización política) (Méndez de Hoyos, 2003; Beer, 2003; Langston, 2008). En este escenario de cambios y nuevas formas de distribución y organización del poder tanto en el nivel federal como en el estatal, los recursos políticos y económicos de los gobernadores han variado, en algunos casos han aumentado y en otros han disminuido (Falletti, 2006; Gibson y Falletti, 2004). Asimismo, estos cambios han influido en la dinámica democrática subnacional y, en particular, en lo relativo a la

competitividad electoral y, por lo tanto, en la fuerza electoral que gana o pierde cada partido político en los diferentes procesos electorales. El papel que desempeñan los gobernadores como líderes de las unidades subnacionales es un factor importante para entender la dinámica democrática estatal, sobre todo en lo relacionado a las condiciones de acceso y ejecución del poder.

Para contribuir al estudio actual de la política subnacional, desempeño electoral del partido en el gobierno y la influencia de los gobernadores en los resultados electorales, se pone a prueba la hipótesis sobre la relación entre el poder de los gobernadores y la competitividad electoral del partido gobernante, a saber: “a mayor poder del gobernador, mejor será el desempeño electoral del partido en el gobierno”.

El trabajo se divide en tres apartados: en el primero se describe el desempeño electoral del partido en el gobierno; en el segundo se exploran las distintas dimensiones del poder de los gobernadores y en el tercero se presentan los principales resultados de las pruebas de correlación y del modelo de regresión lineal múltiple utilizado para probar la hipótesis.

## **I. Desempeño electoral del partido en el gobierno**

Los cambios en el comportamiento electoral tanto en el nivel federal como en el estatal son producto de la combinación de factores estructurales, institucionales y coyunturales. En la literatura sobre competitividad electoral se señala que los principales determinantes del aumento paulatino de esta variable son los procesos asociados a la modernización como el crecimiento económico, la urbanización y el nivel educativo (Lipset, 1960; Soto y Cortez, 2012; Papaioannou y Siourounis, 2008); los cambios institucionales relacionados a la aprobación e implementación de reglas electorales más equitativas, así como la formación de alianzas preelectorales (Méndez de Hoyos, 2006; Reynoso, 2005; Molinar Horcasitas, 1998; Martínez-Silva y Icedo-Aquino, 2002); los procesos de descentralización política, administrativa y fiscal (Falleti, 2006; Langston, 2008; 2009), el grado de dependencia económica de las unidades subnacionales respecto del gobierno federal (Gervasoni, 2011) y, finalmente, la ventaja que tienen los partidos políticos por el sólo hecho de ser gobierno (*incumbency advantage*) (Schiumerini, 2012).

La teoría de la modernización señala que los cambios presentados en el comportamiento de la competitividad electoral están asociados a factores socioeconómicos como el nivel de desarrollo económico, la urbanización y el nivel educativo. Existe una gran cantidad de estudios que sostienen que en los países con altos niveles de ingreso per cápita y educativo, los sistemas democráticos son más estables. En ese sentido, Lipset (1960) argumenta que la educación amplía las perspectivas de las mujeres y los hombres al permitirles entender la necesidad de normas de tolerancia. Asimismo, señala que mientras mayor nivel educativo tenga una persona, mayores serán las probabilidades de que crea en los valores democráticos y apoye prácticas democráticas. Por su parte, Barro (1997) comprobó que los países con bajos niveles de desarrollo económico por lo general no sustentan regímenes democráticos, mientras que países no democráticos que experimentan un desarrollo económico importante tienden a volverse democráticos. En un estudio más reciente, Hadenius y Teorell (2005) encuentran evidencia de que la prosperidad económica no aumenta la probabilidad de transitar hacia la democracia. En su análisis acerca de los requisitos culturales y económicos de la democracia encuentran que en contextos autoritarios el efecto positivo del ingreso sobre la democracia es limitado, en tanto que las instituciones básicas de la democracia no se hayan instalado. Finalmente, en el estudio que realizan Soto y Cortez (2012) sobre el impacto que tiene la educación en la competencia política concluyen que “el nivel educativo de la población está positivamente asociado con el grado de competencia política de los estados mexicanos de 1980 a 2009” (Soto y Cortez, 2012: 246).

La teoría institucional plantea que, los cambios institucionales, específicamente los asociados a las reformas electorales, son factores importantes para explicar la transición de sistemas no democráticos a sistemas democráticos, los cuales se caracterizan por tener reglas justas, transparentes y equitativas que permiten la participación de todas las personas interesadas en ocupar un puesto de elección popular, independientemente de su afiliación partidista. En este sentido, Méndez sostiene que entre 1990 y 1997 tuvieron lugar dos procesos singulares que influyeron en la transición a la democracia, por un lado, la aprobación de reglas de competencia más justas, tanto en el nivel nacional como en el estatal y, por el otro, el aumento de los niveles de competitividad electoral en todo el país.

Dentro de esta misma línea de estudios, Reynoso (2005) sostiene que los cambios en los resultados electorales y en el sistema de partidos tienen un fuerte impacto en los patrones de competitividad electoral ya que en la medida que aumenta el número de competidores en una elección, también aumenta el nivel de competitividad. En el caso de México y Brasil, países que se democratizaron mediante elecciones, existen fuertes asimetrías territoriales debido a que “la élite del régimen anterior (llámese autoritaria o hegemónica) pervive a través de maquinarias políticas creadas recientemente para competir contra la oposición” (Reynoso, 2005:137). Actualmente, en las unidades subnacionales de México, existe una combinación de dos fenómenos que impactan en la competencia electoral, por un lado, la continua “des-hegemonización partidista” y, por el otro, la sobrevivencia de élites del viejo régimen que mediante diferentes mecanismos han logrado permanecer en el gobierno, pero lo más interesante es que esto no ha sido un óbice para el desarrollo democrático nacional y subnacional de los últimos 25 años, razón por la cual es de gran relevancia estudiar los mecanismos a través de los cuales los gobernadores influyen en los procesos electorales para dar cuenta de los recursos, estrategias e incentivos que tienen para influir en la competencia electoral, especialmente, en el desempeño electoral del partido en el gobierno.

Los procesos de descentralización administrativa, fiscal y política también son factores que impactan de manera importante en los niveles de competencia electoral. En el caso específico de la descentralización política, Langston señala que “las elecciones más reñidas han hecho que los partidos elijan a los mejores candidatos, es decir, los que resultan más conocidos por los votantes y a los que tienen más experiencia en el nivel del gobierno en el que tiene lugar la carrera electoral” (Langston, 2008: 460). En ese sentido, por un lado, es más probable que dichos candidatos obtengan el triunfo electoral y, por el otro, que los ejecutivos locales tengan mayor poder político porque controlan recursos de importancia para los políticos con ambiciones, como financiamiento para la campaña, nominación de candidatos y acceso a cargos futuros, aspectos de gran relevancia en un sistema político en el que no hay reelección consecutiva en donde, recientemente, el ámbito de la política estatal se ha convertido en una vía importante para acceder a los cargos de elección nacional e incluso a la presidencia de la república. Por su parte, la descentralización fiscal y administrativa también han jugado un papel importante en la

dinámica electoral local ya que con este conjunto de políticas se transfiere a los gobiernos subnacionales la administración y prestación de servicios sociales tales como educación, salud, asistencia social o vivienda, lo cual implica una mayor autonomía del gobierno subnacional en relación al federal.

La teoría del rentismo subnacional plantea que la redistribución de recursos recaudados en las unidades subnacionales más ricas y demográficamente más grandes que se transfieren hacia las unidades más pobres o más pequeñas genera que los gobiernos de estas últimas sean relativamente ricos frente a sus sociedades y fiscalmente independientes respecto de sus votantes. Sin embargo, a la redistribución inequitativa se le agrega una inequidad político-electoral, la cual supone que para los partidos en el poder que reciben más recursos económicos será más sencillo gobernar y ganar elecciones, a diferencia de los partidos que gobiernan en estados que no reciben tantos recursos económicos vía transferencias federales. Debido a lo anterior, es posible que los estados rentísticos subnacionales mantengan regímenes menos democráticos debido a que los gobernantes pueden utilizar su posición fiscal privilegiada para restringir la competencia política y debilitar las limitaciones institucionales a su poder partidista, económico o, incluso, arbitrario (Gervasoni, 2011). De tal manera que los generosos subsidios federales permiten a los ejecutivos locales cobrar pocos impuestos a los ciudadanos, con lo cual disminuyen los incentivos y la capacidad que tienen los ciudadanos para participar en el poder político. La autonomía fiscal de los estados frente a los individuos y empresas aumenta significativamente el poder político de los gobernantes, los cuales no necesitan involucrarse en desgastantes batallas políticas para obtener ingresos de los actores económicos locales. Por un lado, si los gobernadores reciben recursos económicos provenientes de la federación suficientes para gastar en programas sociales, invertir en obra pública o a través de otros medios visibles para los votantes. Entonces, por un lado, no necesitan exigir recursos económicos vía impuestos a los ciudadanos y, por el otro, tampoco tienen que rendirle cuentas. Como se ha comprobado para el caso de las provincias argentinas, la combinación de mayor cantidad de transferencias federales tiene efectos negativos sobre la competitividad electoral (Gervasoni, 2011), ya que ésta disminuye en la medida que aumentan los recursos provenientes de la federación.

Finalmente, la ventaja oficialista es un beneficio electoral sistemático del que gozan los partidos y candidatos por el sólo hecho de ser gobierno o por el hecho de participar en las elecciones locales. Se trata de un sesgo en las condiciones de la competencia política que hace que el partido gobernante, independientemente de su desempeño gubernamental, tenga más probabilidades de ganar las elecciones que la oposición” (Schiumerini, 2012). Es necesario señalar que la ventaja oficialista se modifica en función de dos tipos de factores: territoriales y partidistas. Lo cual implica, por un lado, que ésta no tiene el mismo peso en todas las unidades subnacionales y, por el otro, que no beneficia de la misma manera a todos los partidos gobernantes. En términos generales, la persistencia de la ventaja electoral del partido gobernante provoca que tanto los partidos como sus candidatos obtengan importantes ventajas de su situación institucional, lo cual, a su vez, reduce los niveles de competitividad electoral.

## COMPETITIVIDAD ELECTORAL<sup>2</sup>

En las diferentes investigaciones sobre competitividad electoral, los indicadores que se han utilizado con mayor frecuencia para medir esta variable son margen de victoria, fuerza de la oposición, distribución de victorias, número efectivo de partidos y porcentaje de votos del partido ganador (Molinar Horcasitas, 1998; Méndez de Hoyos, 2006; Reynoso, 2005; Schiumerini, 2012; Gervasoni, 2012; Cleary, 2003). En este trabajo, para medir la competitividad electoral se utilizan el margen de victoria y el porcentaje de votos del partido ganador. Asimismo, a partir de los dos anteriores se calcula el indicador para evaluar el desempeño electoral del partido gobernante, el cual es identificado como competitividad electoral del partido en el gobierno o del partido gobernante.

El margen de victoria nos indica la distancia, en porcentaje de votos, entre el partido que obtuvo el primer lugar y el que obtuvo el segundo lugar. El porcentaje de votos del partido ganador permite identificar si el partido que obtuvo el primer lugar ganó por

---

<sup>2</sup> Se utilizaron datos electorales obtenidos de los Institutos/Consejos Electorales Estatales (IEE), así como del sitio Centro de Estudios de la Democracia y Elecciones (CEDE) (2000). Se recolectó información electoral de 128 elecciones de gobernador de 1989 a 2012, cuatro por cada Estado. El período que se analiza son las elecciones de 2001 a 2012. Para clasificar los niveles de competitividad electoral se utiliza la propuesta de Molinar (1998): a) Nivel de competitividad alto: si el margen de victoria es menor a 10%, b) nivel de competitividad mediano: si el margen de victoria se encuentran entre 10 y 20% y c) nivel de competitividad bajo: si el margen de victoria es mayor a 20%.

mayoría relativa (50% o menos) o por mayoría absoluta (50%+1) (Molinar, 1997). Y El indicador de competitividad electoral del partido gobernante se calcula restando el porcentaje de votos que obtiene el partido en el gobierno menos el porcentaje de votos que obtiene el partido ganador o el partido que obtiene el segundo lugar. Cuando el ganador es el mismo que gobierna o cuando el partido en el gobierno es la segunda fuerza electoral, entonces, este valor coincide con el margen de victoria.

En las elecciones de 2007 y 2009 (7 elecciones de gobernador) el margen de victoria es menor al 10%, mientras que en 2010, 2011 y 2012 (25 elecciones de gobernador) hay un aumento en los márgenes de victoria y la competitividad electoral disminuye en 4.6 puntos. Las elecciones más competitivas son las de 2009; las menos competitivas son las de 2012, la diferencia entre estas elecciones es de 13.8 puntos.

CUADRO 1  
MEDIA DEL MARGEN DE VICTORIA DE LAS ELECCIONES DE GOBERNADOR, AGREGADO POR  
AÑO DE ELECCIÓN DE 2007 A 2012

Elección	Frecuencia	MV (Media)
2007	1	6.4
2009	6	5.5
2010	12	12.1
2011	6	16.5
2012	7	19.3
Total	32	12.0

Fuente: elaboración propia con base en datos electorales del IEE de cada Estado.

En el siguiente cuadro se presentan los niveles de competitividad electoral por Estado correspondiente al período de 2007 a 2012. El panorama general de estas elecciones es que 68.8% de las unidades subnacionales tiene elecciones muy competitivas; 21.9% tiene niveles de competitividad bajos y 9.4% reporta niveles de competitividad medios. El nivel de competitividad alto, en promedio, es de 6 puntos; el del nivel medio es de 13.6 y el nivel bajo es de 35.1 puntos. La distancia entre la media de cada uno de los niveles de competitividad es muy alta; la diferencia entre márgenes estrechos y amplios es de 29.1 puntos. En los estados con elecciones muy competidas el partido que obtiene el primer lugar gana por menos del 6%, mientras que en las unidades subnacionales con bajos niveles



de competitividad el triunfo se obtiene por 35.1%, eso es 4.9 veces más que en los estados con elecciones muy competidas.

CUADRO 2  
NIVEL DE COMPETITIVIDAD ELECTORAL POR ESTADO, ELECCIÓN DE GOBERNADORES DE 2007  
A 2012

Estado	Alto	Estado	Medio	Estado	Bajo
Durango	2.6 (1) <sup>3</sup>	Puebla	10.8 (2)	Zacatecas	20.5 (2)
Veracruz	2.6 (3)	Guerrero	13.2 (2)	Coahuila	25.5 (2)
Michoacán	2.9 (3)	Chihuahua	16.9 (2)	Quintana Roo	28.2 (2)
San Luis Potosí	3.6 (3)			Tamaulipas	31.5 (1)
Sonora	4.2 (3)			Mexico	43.1 (1)
Jalisco	4.5 (3)			Distrito Federal	44.7 (2)
Aguascalientes	5.3 (1)			Chiapas	52.3 (3)
Hidalgo	5.3 (1)				
Querétaro	5.4 (3)				
Sinaloa	5.6 (3)				
Nuevo León	5.8 (1)				
Colima	5.9 (3)				
Baja California	6.4 (2)				
Baja California Sur	6.6 (3)				
Guanajuato	7.3 (1)				
Tabasco	7.4 (3)				
Nayarit	7.5 (3)				
Tlaxcala	7.9 (3)				
Campeche	8 (3)				
Oaxaca	8.5 (3)				
Morelos	8.9 (3)				
Yucatán	9.9 (3)				
Media	6.0		13.6		35.1

Fuente: elaboración propia con base en datos electorales del IEE de cada Estado.

#### PORCENTAJE DE VOTOS DEL PARTIDO GANADOR

En el período de 2001 a 2006, los partidos obtienen el primer lugar por mayoría absoluta en 40.6% de los estados. La media del porcentaje de votos es de 55.9%; el valor más bajo es de 51.3% en Puebla y el más alto es de 61.9% en Guanajuato. De los 13 estados en donde los partidos ganan por mayoría absoluta, el PRI obtiene 10 victorias, en

<sup>3</sup> Entre paréntesis se indica con número el nivel de competitividad obtenido en la elección de gobernador anterior: 1= bajo, 2=medio y 3= alto.

promedio, con 55.2% de los votos; el PAN en 2, con 59.4% de votos y el PRD en 1, con 56% de votos.

CUADRO 3  
PORCENTAJE DE VOTOS DEL PARTIDO GANADOR, MAYORÍA ABSOLUTA, ELECCIÓN DE  
GOBERNADORES DE 2001 A 2006 Y DE 2007 A 2012.

2001-2006			2007-2012		
Estado	Partido	Mayoría absoluta	Estado	Partido	Mayoría absoluta
Yucatán	PRI	50.7	Nuevo León	PRI	50.2
Puebla	PRI	51.3	Baja California	PAN	51.2
Colima	PRI	52	Tabasco	PRD	51.2
Tabasco	PRI	52.8	Colima	PRI	51.6
Durango	PRI	54	Yucatán	PRI	51.8
Hidalgo	PRI	54.2	Oaxaca	MC	51.8
Guerrero	PRD	56	Campeche	PRI	52.4
Aguascalientes	PAN	56.8	Puebla	PAN	52.5
Coahuila	PRI	57.1	Hidalgo	PRI	52.6
Chihuahua	PRI	57.7	Sinaloa	PAN	52.8
Nuevo León	PRI	58.4	Quintana Roo	PRI	55.8
Tamaulipas	PRI	58.9	Guerrero	PRD	55.9
Guanajuato	PAN	61.9	Chihuahua	PRI	57.4
			Coahuila	PRI	61.5
			Tamaulipas	PRI	63.1
			Distrito Federal	PRD	64.8
			Mexico	PRI	65.1
			Chiapas	PRI	70.6

Fuente: elaboración propia con base en datos electorales del IEE de cada Estado.

#### COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PARTIDO EN EL GOBIERNO

Con el indicador de competitividad del partido en el gobierno se pretende identificar la diferencia, en porcentaje de votos, entre el partido del gobernador y el partido que obtiene el primer o segundo lugar en la contienda electoral. En un primer escenario, si el partido gobernante obtiene el primer lugar, entonces, los valores de la competitividad electoral del partido en el gobierno son los valores del margen de victoria; una segunda posibilidad consiste en que si el partido del gobernador no gana la elección y obtiene el segundo lugar, entonces, los valores tienen signo negativo y, a su vez, coinciden con el margen de victoria y, finalmente, un tercer escenario es que si el partido del gobernador no

obtiene el triunfo y se convierte en tercera fuerza electoral, los valores del indicador son distintos a los del margen de victoria y el signo es negativo.

En las elecciones de gobernador de 2007 a 2012, en 56.3% de las unidades subnacionales el partido gobernante gana la elección; en 31.3% el partido en el gobierno no gana la elección y éste se convierte en la segunda fuerza electoral y en 12.5% el partido en el gobierno pierde y se convierte en tercera fuerza electoral. En las 18 entidades donde no hay cambio de partido en el poder ejecutivo el PRI gobierna en 77%, el PAN en 11% y el PRD en el otro 11%. Si bien es cierto que el PRI es el principal partido en el ámbito subnacional, también es cierto que en 57% de los estados donde vuelve a ganar la elección, los niveles de competitividad son altos (margen de victoria menor al 10%); en 28% son bajos (mayor al 20%) y en 14% son medios (entre 10 y 20 puntos).

#### CUADRO 4

COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PARTIDO GOBERNANTE, ESTADOS EN DONDE EL PARTIDO EN EL GOBIERNO OBTIENE EL TRIUNFO EN LAS ELECCIONES DE GOBERNADOR DE 2007 A 2012.

Estado	Partido gobernante	2da. Fuerza electoral	Competitividad
Durango	PRI	PAN	2.6
Veracruz	PRI	PAN	2.6
Hidalgo	PRI	PAN	5.3
Nuevo León	PRI	PAN	5.8
Colima	PRI	PAN	5.9
Nayarit	PRI	PAN	7.5
Campeche	PRI	PAN	8.0
Yucatán	PRI	PAN	9.9
Puebla	PRI	PAN	10.8
Chihuahua	PRI	PAN	16.9
Coahuila	PRI	PAN	25.5
Quintana Roo	PRI	PRD	28.2
Tamaulipas	PRI	PAN	31.5
México	PRI	PRD	43.1
Baja California	PAN	PRI	6.4
Guanajuato	PAN	PRI	7.3
Guerrero	PRD	PRI	13.2
Distrito Federal	PRD	PRI	44.7

Fuente: elaboración propia con base en datos electorales del IEE de cada Estado.

De los 10 estados en donde el partido del gobernador no obtiene el primer lugar en la elección y se convierte en la segunda fuerza electoral, tanto el PRI como el PAN pierden

en 4 entidades y el PRD en 2. Asimismo, el PRI recupera la gubernatura en 6 estados, el PAN en 2 y el PRD en 1. En la mayor parte de los estados la competencia se presenta entre PRI-PAN y viceversa, sólo en dos casos es entre PRD-PRI y en un caso es PRI-PRD. Aunque el PRI pierde en algunos estados siempre se mantiene como segunda fuerza electoral, asimismo, en otros recupera el poder ejecutivo estatal; el triunfo lo obtiene, excepto en Chiapas y Zacatecas, por un estrecho margen de victoria y, excepto en Chiapas, en los demás estados gana por mayoría relativa. En los estados donde el partido ganador es débil electoralmente, por un lado, para la oposición será más fácil encontrar espacios y oportunidades para negociar con dicho partido y, por el otro, éste tendrá que buscar ampliar el apoyo electoral en los procesos electorales más cercanos, por ejemplo, en las elecciones intermedias estatales e incluso federales.

#### CUADRO 5

COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PARTIDO GOBERNANTE, ESTADOS EN DONDE EL PARTIDO EN EL GOBIERNO OBTIENE EL SEGUNDO LUGAR EN LAS ELECCIONES DE GOBERNADOR DE 2007 A 2012.

Estado	Partido gobernante	Partido ganador	Competitividad
Oaxaca	PRI	MC	-8.5
Tabasco	PRI	PRD	-7.4
Sinaloa	PRI	PAN	-5.6
Sonora	PRI	PAN	-4.2
Tlaxcala	PAN	PRI	-7.9
Querétaro	PAN	PRI	-5.4
Aguascalientes	PAN	PRI	-5.3
San Luis Potosí	PAN	PRI	-3.6
Chiapas	PRD	PRI	-52.3
Zacatecas	PRD	PRI	-20.5

Fuente: elaboración propia con base en datos electorales del IEE de cada Estado.

Las unidades subnacionales en donde el partido del gobernador no gana la siguiente elección e incluso se convierte en tercera fuerza electoral son Baja California Sur, Michoacán, Jalisco y Morelos. De los partidos gobernantes, el PAN y el PRD se convierten en tercera fuerza electoral después de haber ocupado el poder ejecutivo estatal, mientras que la situación es distinta para el PRI ya que éste gana en Jalisco y Michoacán, en Morelos y Baja California Sur se convierte en la segunda fuerza electoral dejando al PAN y al PRD en tercer lugar. Es importante señalar que los procesos electorales en los cuatro estados

tienen resultados con márgenes de victoria muy estrechos, en donde la competencia se da entre el partido ganador y la segunda fuerza electoral y en donde el partido en el gobierno no tiene la fuerza electoral para ganar la gubernatura o, al menos, conservar su posición de principal partido de oposición.

CUADRO 6

COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PARTIDO GOBERNANTE, ESTADOS EN DONDE EL PARTIDO EN EL GOBIERNO NO OBTIENE EL TRIUNFO Y SE CONVIERTE EN TERCERA FUERZA ELECTORAL, ELECCIONES DE GOBERNADOR DE 2007 A 2012.

Estado	Partido gobernante	Partido ganador	2da. Fuerza electoral	Competitividad
Morelos	PAN	PRD	PRI	-29.0
Jalisco	PAN	PRI	MC	-19.3
Baja California Sur	PRD	PAN	PRI	-19.0
Michoacán	PRD	PRI	PAN	-6.8

Fuente: elaboración propia con base en datos electorales del IEE de cada Estado.

## II. El poder de los gobernadores

En este apartado se plantean las principales discusiones que hay en la literatura acerca de las dimensiones que constituyen el poder de los gobernadores y se describen los principales resultados de la medición de las dimensiones del poder local en México, correspondiente al período de 2001 a 2012.

Con la finalidad de responder ¿qué se sabe sobre el poder de los líderes locales? ¿Cómo se ha conceptualizado, medido y explicado? Y, principalmente, ¿cuáles son las dimensiones del poder de los gobernadores que influyen sobre el desempeño electoral del partido gobernante? En principio hay que responder qué se entiende por poder, el cual puede ser definido como el conjunto de capacidades institucionales, estrategias y recursos políticos, económicos y humanos que tiene cada gobernador a su disposición para ejercer su mandato. Es importante señalar que este conjunto de recursos se encuentra limitado por las capacidades y los recursos de otros actores relevantes en la escena política local y nacional como: los partidos de oposición, los empresarios, los sindicatos, las asociaciones civiles, la Iglesia, los medios de comunicación, la federación y el crimen organizado. Con base en esta definición es posible evaluar qué tan fuertes o débiles son estos actores tanto en el nivel estatal como en el federal. La literatura sobre el poder de los gobernadores señala que las principales dimensiones que lo constituyen son:

- a) Institucional (Schlesinger, 1965; Dometrius, 1979; Mueller, 1985; Dilger, 1995; Beyle, 2004; Reisinger, 2008; González, 2013).
- b) Partidista (Dilger, 1995; Beyle, 2004; Leiras, 2007; González, 2013; Loza, 2013).
- c) Económico (Dometrius y Wright, 2010; Gervasoni, 2010; Armesto, 2012; Olmeda, 2013).
- d) Aspectos relativos a la personalidad de los gobernadores (Bernick, 1979; Dometrius, 1987; Mueller, 1987; Stein, 1990; Carsey, 1998; Barth y Ferguson, 2002; Pillai, 2003; Beyle, 2004; King y Cohen, 2005).
- e) Influencia del gobernador en la federación (Gibson y Suárez-Cao, 2006; Gibson, 2007; Brown y Jacobson, 2008; Langston, 2008; 2010; González, 2013).
- f) Arbitrario: injerencia del gobernador en los órganos electorales, en las campañas (renovación del poder ejecutivo y legislativo local), en los medios de comunicación a favor del candidato del partido político en el gobierno (Hagopian, 1996; Abrucio y Kugelmas, 2001; Samuels D. , 2003; Jones y Hwang, 2005; Kikuchi y Lodola, 2008; Hernández, 2008; Lodola, 2009) y las irregularidades cometidas durante los comicios electorales.

El poder institucional indica los alcances y límites de carácter formal asociados a factores predeterminados por la constitución de cada entidad como son: la permanencia en el cargo, la determinación de la agenda, grado de control del gobernador para elaborar el presupuesto, el control sobre la administración pública, el nombramiento de funcionarios y el tipo de poderes legislativos asociados al poder de veto, el poder de decreto, el tipo de iniciativa y los poderes de emergencia (González, 2013; Beyle, 2004; Schlesinger, 1965). Esta dimensión del poder ha sido una de las más utilizadas para identificar variaciones en los recursos institucionales a través de largos períodos y entre los estados, principalmente, en países caracterizados por un federalismo robusto. Sin embargo, su utilidad se ve restringida cuando las unidades subnacionales de un mismo país no presentan grandes variaciones, como en el caso de México.

La segunda dimensión que forma parte del conjunto de recursos a disposición del gobernador es el poder o control partidista. Este tipo de poder es fundamental para identificar la fortaleza de los ejecutivos locales en relación a su propio partido en el congreso local que, a su vez, está relacionada con tres atributos: liderazgo del gobernador al interior de su partido, que el partido del gobernador tenga la mayoría en el congreso local y la disciplina partidista de su partido (González, 2013; De Luca, 2002; Lodola, 2010). Si los ejecutivos locales cuentan con el apoyo político de su partido en el Congreso local es más probable que, por un lado, éste apruebe sin mayor dilación las iniciativas y propuestas de ley de los gobernadores, como los proyectos de Ley de Ingresos y Presupuesto de Egresos correspondiente al ejercicio fiscal de cada año, la realización de los proyectos de prestación de servicios, su contratación y modificación (de los que tengan por objeto crear infraestructura pública), así como de las partidas anuales para cubrir los gastos correspondientes. Y, por el otro, evitar en la medida de lo posible, que los partidos de oposición implementen mecanismos de control sobre los ejecutivos locales. Este tipo de poder es un recurso útil para los gobernadores en la medida que se combinan adecuadamente el liderazgo del ejecutivo local al interior de su partido con el número de escaños que controla su partido en el Congreso local.

La tercera dimensión que constituye el poder de los gobernadores es el aspecto económico, el cual está asociado a la capacidad que tienen los ejecutivos locales para obtener y distribuir recursos económicos durante su período de gobierno y, especialmente, previo a los procesos electorales. Como señala la teoría del ciclo político-económico, a los votantes les interesa el desempeño económico y a los gobernantes, mantenerse en el poder. En un escenario de competencia política, en donde prevalece la incertidumbre sobre los resultados electorales, los partidos en el gobierno tratan de invertir los recursos públicos en áreas que proporcionen mayor rentabilidad política y de esa manera aumentar la probabilidad de seguir siendo la primera fuerza electoral (Assael y Larraín, 1994; Moreno, 2007). Debido a que el objetivo principal de los partidos es captar el mayor número de votos, los gobiernos estatales tienden a promover políticas fiscales expansionistas antes de las elecciones como los incrementos en el gasto público dirigidos a obras públicas y programas sociales. Sin embargo, es importante tener presente que el impacto de esta dimensión está supeditada al hecho de que los votantes identifiquen las decisiones

estratégicas de gasto de los gobiernos y para que esto sea posible es indispensable que el electorado cuente con información pertinente (Gámez y Ibarra-Yúñez, 2009), lo que requiere la existencia de instituciones que elaboren la información que el gobierno necesita que la ciudadanía conozca, así como de medios de comunicación que difundan el mensaje.

La cuarta dimensión que constituye el poder de los ejecutivos locales está asociada a la personalidad de los actores políticos, como el carisma (Bernick, 1979; Pillai, Williams, Lowe y Jung, 2003; Mueller, 1987), la evaluación pública sobre el desempeño del gobierno (Beyle, 2004) y la popularidad pública del gobernador (King y Cohen, 2005). Diferentes autores señalan que estudiar los aspectos relativos a la personalidad de los gobernadores es importante y necesario porque permite evaluar con mayor precisión su fortaleza o debilidad. (Pillai, 2003; Stein, 1990; Carsey, 1998). La percepción que tiene el electorado acerca del gobernador puede ayudar a explicar, en alguna medida, por qué votan a favor del partido en el gobierno. En ese sentido, la evaluación que hace el electorado del desempeño gubernamental puede estar fuertemente influida por las consideraciones subjetivas, de tal manera que si la imagen que se tiene del gobernador es positiva, es probable que esto se traduzca en votos a favor de su partido.

La quinta dimensión que constituye el poder de los gobernadores es la capacidad que tienen para influir en la política nacional que, a su vez, está condicionada por la estructura partidista (Lodola, 2009), por el grado de descentralización política (Langston, 2008), administrativa y fiscal de las unidades subnacionales (Falleti, 2010), y agregaría, el tamaño de la lista electoral de la entidad y el control que el gobernador tenga sobre los electores en una elección nacional, así como los senadores y diputados federales de la entidad afines al gobernador. Cuando la orientación de la estructura partidista es más subnacional que nacional, tanto la dirigencia estatal de los partidos como los gobernadores son actores políticos con mayor poder en relación a la dirigencia nacional, lo cual se traduce en mayor autonomía para nominar a los candidatos a puestos de elección nacional (diputados y senadores), trasladar los intereses locales al ámbito nacional y ejercer mayor presión sobre la burocracia federal en lo relativo a la transferencia de recursos fiscales.

Finalmente, la sexta dimensión que se considera importante para evaluar qué tan poderosos son los ejecutivos locales es el poder arbitrario. Este tipo de poder puede ser definido como el conjunto de estrategias empleadas por los gobernadores para ejercer su



autoridad y lograr sus objetivos políticos, económicos y electorales al margen de las leyes. Esta manera de ejercer el poder es claramente ilegal y, por lo tanto, contrario a los principios democráticos, sin embargo, los diferentes actores políticos lo emplean frecuentemente con la finalidad de lograr sus objetivos (económicos, políticos y electorales). En los estudios que se han realizado sobre el tema, los aspectos que más destacan son la creación de redes clientelares, la desviación de recursos económicos, (Kikuchi y Lodola, 2008; Samuels y Mainwaring, 2004; Abrucio y Kugelman, 2001), la intervención del gobernador en los órganos electorales (Institutos y Tribunales Electorales locales), como en las campañas electorales (Loza y Méndez, 2013), el sesgo informativo en los medios de comunicación a favor de los candidatos del partido gobernante y las irregularidades presentadas en las elecciones, como hacer que voten los muertos, voto carrusel, anular los votos del partido opositor sin presencia del representante del partido, compra y coacción del voto, recoger credenciales, entre otras prácticas realizadas previo y durante los comicios electorales. El objetivo de cada una de estas anomalías es obtener el voto del electorado y con ello permanecer en el gobierno, sin embargo, este tipo de prácticas no son exclusivas de los partidos gobernantes, también son empleadas por los partidos de la oposición, más bien, el uso de este tipo de estrategias se encuentra condicionado por los recursos tanto económicos como humanos con los que cuenta cada gobernador y cada partido.

#### DESCRIPCIÓN DE LAS DIMENSIONES DEL PODER DE LOS GOBERNADORES EN MÉXICO POR ESTADOS, 2001-2012

En este apartado se describen los resultados de las diferentes dimensiones del poder de los gobernadores en México por estados. En primer lugar se presentan los datos del poder partidista, el cual se mide con base en: a) porcentaje de escaños del partido del gobernador en el Congreso local, b) disciplina partidista del partido del gobernador y c) liderazgo del gobernador al interior de su partido. En segundo lugar, se describe el poder económico, el cual se evalúa utilizando como indicador la inversión en obra pública per cápita (en pesos). En tercer lugar, se presentan los datos correspondientes a la influencia estatal en la federación, la cual se mide con el porcentaje de senadores y diputados federales del partido del gobernador en el Congreso de la Unión y el apoyo político entre el

gobernador y el presidente. Finalmente, se describen los indicadores del poder arbitrario de los gobernadores: a) irregularidades cometidas en las elecciones, b) injerencia del gobernador en los órganos electorales (Institutos y Tribunales Electorales Estatales), c) sesgo de información en los medios de comunicación y d) nivel de corrupción durante el período de gobierno del gobernador evaluado.

#### PODER PARTIDISTA: ESCAÑOS, DISCIPLINA Y LIDERAZGO

En la primera legislatura estatal, en los 32 estados mexicanos, de los períodos de 2001 a 2012, 58.6% de los gobernadores tienen mayoría legislativa en el Congreso local, mientras que en la segunda sólo 40.6% gobierna con mayoría, de los cuales, en Guanajuato (PAN), Puebla (PRI) y Baja California Sur (PRD) el partido del gobernador tiene, en ambos períodos, más del 60% de los escaños. En lo que respecta a la distribución por partido político, de los gobernadores que tienen el control legislativo, 76.9% son priistas, 15.4% perredistas y sólo 1 es panista.

CUADRO 7  
GOBERNADORES CON MAYORÍA EN EL CONGRESO LOCAL, PRIMERA Y SEGUNDA LEGISLATURA (2001-2012)

Estado	Partido	Nº	Período	% escaños 1	Nº	Período	% escaños 2
Tabasco	PRI	LXI	2007-2009	60	LX	2010-2012	51.4
Distrito Federal	PRD	IV	2006-2009	51.5	V	2009-2012	51.5
Nayarit	PRI	XXVIII	2005-2008	58.6	XXIX	2008-2011	53.3
Durango	PRI	LXIII	2004-2007	60.0	LXIV	2007-2010	56.7
Hidalgo	PRI	LIX	2005-2008	72.4	LX	2008-2011	56.7
Tamaulipas	PRI	LIX	2005-2008	59.4	LX	2008-2010	59.4
Oaxaca	PRI	LIX	2004-2007	56.1	LX	2007-2010	59.5
Sinaloa	PRI	LVIII	2004-2007	52.5	LIX	2007-2010	60
Guanajuato	PAN	LX	2006-2009	63.9	LXI	2009-2012	61.1
Puebla	PRI	LVI	2005-2008	63.4	LVII	2008-2011	63.4
Yucatán	PRI	LVIII	2007-2010	52.0	LIX	2010-2012	64
Coahuila	PRI	LVII	2005-2008	58.3	LVIII	2009-2011	67.7
Baja California Sur	PRD	XI	2005-2008	65.0	XII	2008-2011	93.3

Fuente: elaboración propia con datos de los IEE.

La disciplina partidista del partido del gobernador tiene una media de 2.9 puntos; 68.8% de los partidos son muy disciplinados, 31.3% son poco disciplinados y en ninguna

de las entidades se reporta la existencia de partidos indisciplinados. En Jalisco, el partido del gobernador es poco disciplinado, mientras que el de Yucatán es uno de los más disciplinados. De los estados donde el partido en el gobierno tiene diputados muy disciplinados,<sup>4</sup> el PRI gobierna en 79%, el PAN en 10.5% y el PRD en el otro 10.5%. Mientras que en donde la bancada del partido del gobernador es poco disciplinada<sup>5</sup>, en 3 estados gobierna el PAN, en otros 3 el PRD y el PRI sólo en 1. La media de disciplina partidista en los estados gobernados por el PRI es de 3 puntos, en los del PRD es de 2.9 puntos y, por último, en los del PAN es de 2.8 puntos. En general, tanto los gobernadores priistas como los panistas y los perredistas cuentan, en la mayoría de los estados, con amplio apoyo por parte de los diputados de su partido.

El liderazgo del gobernador al interior de su partido es uno de ellos<sup>6</sup>. La media del liderazgo del gobernador, en una escala de 1 a 3, es de 2.4; 77.4% de los gobernadores tienen algún tipo de liderazgo al interior de su partido político, sin embargo, no son los únicos actores políticos principales; 12.9% no son reconocidos como líderes de su partido y sólo 9.4% son considerados como los principales líderes al interior de su partido político. La media de liderazgo de los gobernadores del PRI es de 2.5 puntos, la de los perredistas es de 2.3 puntos y la de los es de panistas 2.2 puntos. Los ejecutivos locales que tienen la media más alta para este indicador son los del PRI, seguidos por los del PRD y, finalmente, los del PAN.

El poder económico de los gobernadores se mide utilizando como indicador la inversión en obra pública per cápita, en pesos, a precios constantes de 2003<sup>7</sup>, asimismo, se consideran dos momentos: a) el primero se refiere al año anterior a la elección del gobernador (obra pública 1) y b) el segundo corresponde al año de la elección del gobernador (obra pública 2). La media de inversión en obra pública por habitante el año anterior a la elección de gobernador es de 1507 pesos, la media de inversión en las entidades gobernadas por el PAN es de 1327 pesos, por el PRI es de 1846 pesos y por el PRD es de 730 pesos; en 50% de las unidades subnacionales la inversión por habitante es

---

<sup>4</sup> Se toma como referencia los valores superiores a la media.

<sup>5</sup> Se toma como referencia los valores inferiores a la media.

<sup>6</sup> En el cuadro 3 se especifica la escala de medición de cada variable, así como el significado de cada valor.

<sup>7</sup> Se utiliza la base de datos sobre inversión en obra pública estatal elaborada por el Sistema Estatal y Municipal de Bases de Datos (SIMBAD).

menor a 1000 pesos, en 37.5% se invierte entre 1000 y 3000 pesos y, sólo en 9.4% el gasto es mayor a 3000 pesos por habitante. De las 18 entidades gobernadas por el PRI, en 6 se invierte menos de 1000 pesos, en 9 el gasto es entre 1001 y 3000 pesos y, en 3 es mayor a 3000 pesos; de las 8 unidades subnacionales gobernadas por el PAN, en 6 gastan menos de 1000 pesos, en 1 se invierte entre 1001 y 3000 pesos y, en 1 más de 3000 pesos; de los 6 estados en donde gobierna el PRD, en 5 se invierte menos de 1000 pesos y sólo en 1 el gasto es entre 1001 y 2000 pesos. En lo que respecta a la inversión en obra pública per cápita, en pesos, a precios constantes de 2003, correspondiente al año de la elección de gobernador (obra pública 2), la media de inversión entre 2007 y 2012 es de 1186 pesos por habitante, la media de inversión en los estados gobernados por el PAN es de 894 pesos, por el PRD es de 720 y por el PRI es de 1472 pesos; en 68.8% de los estados el gasto es menor a 1000 pesos; en 12.5% es entre 2001 y 3000 pesos; en 9.4% es entre 1001 y 2000 pesos, finalmente, en 9.4% es mayor a 3000 pesos. De los estados gobernados por el PAN, el que gasta menos en obra pública por habitante es Jalisco (163.6 pesos) y, el que más invierte es Guanajuato (2513.5 pesos); en el caso del PRD, el que menos invierte es el Distrito Federal (305.2 pesos) y, el que más gasta es Michoacán (987.4 pesos); en cuanto a las unidades subnacionales gobernadas por el PRI, en donde menos se gasta es en Yucatán (61.7 pesos) y, en donde se invierte más es en Tamaulipas (3584.1 pesos). El gasto en obra pública por habitante correspondiente al año de la elección de gobernador es menor que la del año anterior.

Para evaluar la influencia que tienen los gobiernos estatales en la federación se utilizan como indicadores: a) el porcentaje de diputados federales del partido del gobernador, b) el porcentaje de senadores del partido del gobernador y c) el apoyo político entre el gobernador y el presidente de la república. En general, los ejecutivos locales tienen un porcentaje importante de diputados federales del Estado de su mismo partido en el Congreso de la Unión; 47% de los gobernadores tiene 50% o más de los diputados federales, de los cuales, 40% pertenece al PAN, el otro 40% al PRI y sólo 20% al PRD. Durante el período de 2001 a 2012 el PAN tiene el poder ejecutivo federal, mientras que en más del 50% de las unidades subnacionales, el partido gobernante es el PRI.

En cuanto al número de senadores, 53.1% de los gobernadores tienen sólo un senador de su mismo partido en la Cámara de senadores, 40.6% cuenta con 2 y en el caso de dos estados gobernados por el PRI (Veracruz, y el Estado de México) no tienen senadores de su mismo partido. Con base en esos datos se considera que los gobernadores panistas son los que pueden tener mayor influencia, a través de los diputados y senadores de su mismo partido, sobre el gobierno federal; seguidos por los del PRD y, en tercer lugar, los del PRI.

El apoyo político entre el gobernador y el presidente de la república es el tercer indicador que se utiliza para medir la influencia que tienen los gobernadores en la federación. La media de apoyo entre el gobernador y el presidente, en una escala de 1 a 3, es de 2.4 puntos. En lo que respecta a este indicador, 88% de los gobernadores proporciona poco apoyo político al presidente, 6% le apoya mucho y otro 6% no le brinda ningún tipo de apoyo político. La media de apoyo político entre los gobernadores panistas y el presidente es de 2.5 puntos, mientras que la de los perredistas es de 2.4 y, finalmente, la de los priistas al presidente es de 2.3, mientras que la del presidente hacia los gobernadores de este partido es de 1.2 puntos. Con base en lo anterior, los gobernadores del PRI son los que brindan y, a su vez, reciben menor apoyo político del presidente de la república.

Para evaluar el poder arbitrario que tienen los ejecutivos locales se utilizan dos indicadores, el primero de ellos es el sesgo de información en los medios de comunicación, específicamente, la televisión abierta y la radio. La media del sesgo informativo en la televisión abierta, en una escala de 1 a 3, es de 2.5 puntos; 66% de los estados tienen sesgos informativos en la televisión abierta tanto a favor del candidato del partido en el gobierno así como a favor del principal candidato de la oposición; 22% sólo a favor del candidato del partido en el gobierno y 13% a favor del principal candidato de la oposición. En cuanto al sesgo informativo en la radio, la media, en una escala de 1 a 3, también es de 2.5 puntos; 69% de las entidades presenta sesgos informativos que favorecen tanto al candidato del partido del gobernador como al de la oposición; en 19% sólo se favorece al partido en el gobierno y en 13% es a favor del principal partido de la oposición. En la mayor de los estados (más del 60%) se presentan sesgos de información en los medios de comunicación (televisión y radio) a favor de los principales candidatos de la contienda electoral (partido gobernante y el de la oposición), en segundo lugar se encuentran aquellas en donde el sesgo de información sólo favorece al candidato del partido gobernante y, en tercer lugar, las

entidades en donde los medios de comunicación sólo favorecen al candidato de la oposición. En este sentido, independientemente de la denominación partidista, si los candidatos y sus respectivos partidos políticos cuentan con los recursos para comprar tiempo en la televisión y la radio para hacer propaganda durante las elecciones, no dudarán en hacerlo para conseguir el mayor número de votos del electorado.

El segundo indicador que se utiliza para medir el poder arbitrario de los gobernadores es la interferencia del gobierno estatal en las campañas electorales<sup>8</sup>. La media es de 1.3 puntos; 50% de los estados tiene valores inferiores a la media y sólo 37.5% reporta valores superiores a ésta. Con base en lo anterior se considera que, en la mayor parte de las unidades subnacionales, durante el proceso de las campañas electorales los gobiernos estatales no intervinieron en ellas, ya sea para favorecer al candidato de su partido o para influir, positiva o negativamente, en la campaña de los partidos de la oposición. Asimismo, de los estados que reportan valores menores a la media, el PRI gobierna en 7, el PAN en 4 y el PRD en 2; mientras que en donde hay valores superiores a la media, el PRI gobierna en 10 y el PRD en 2, en lo que respecta a los estados panistas ninguno reporta valores superiores a la media. Por otro lado, los gobernadores priistas son los que recurren con mayor frecuencia a este tipo de estrategia y, en segundo lugar, se encuentran los del PRD.

### **III. Relación entre el poder de los gobernadores y desempeño electoral del partido en el gobierno**

En este apartado se describen los resultados de las pruebas de correlación entre las diferentes dimensiones del poder de los gobernadores y la competitividad electoral de su partido, así como el modelo de regresión multivariable que se utilizó para probar la hipótesis de que a mayor poder de los gobernadores, mejor es el desempeño electoral del partido en el gobierno.

Los resultados de las pruebas de correlación entre el índice de poder partidista y desempeño electoral del partido en el gobierno son los siguientes: a) existe correlación significativa, débil y positiva entre el primer índice de poder partidista y la competitividad

---

<sup>8</sup> En el cuadro 3 se especifica la escala de medición de cada variable, así como el significado de cada valor.

electoral del partido gobernante (0.40), sin embargo, debe apuntarse que en esta relación debe existir endogeneidad, debido a que el poder del gobernador, en parte, es un efecto de la competitividad de su partido y viceversa y b) existe correlación significativa, moderada y positiva entre el segundo índice de poder partidista y la competitividad electoral del partido gobernante (0.52).

Los resultados de estas pruebas se corresponden con lo esperado, es decir, a mayor poder partidista del gobernador<sup>9</sup>, mejor es el desempeño electoral del partido en el gobierno. Sin embargo, es importante señalar la existencia de un problema de causalidad que se desprende del hecho de que gobernadores fuertes pueden generar partidos gobernantes fuertes, asimismo, partidos fuertes podrían generar gobernadores poderosos. Debido a lo anterior, es probable que se trate de una relación circular en la que ocurren ambos efectos, en ese sentido, la causa y el efecto a analizar los determinará el interés del investigador.

Las pruebas de correlación entre la competitividad electoral del partido del gobernador y la inversión en obra pública per cápita 1 y 2<sup>10</sup> indican que no existe una relación estadística entre estas variables. La asociación entre el poder del gobernador en la federación y la competitividad electoral del partido gobernante es nula.

Las pruebas de correlación entre el poder arbitrario y desempeño del partido en el gobierno arrojan los siguientes resultados: a) existe correlación significativa, moderada y positiva entre el Índice de sesgo de cobertura en los medios de comunicación (televisión y radio)<sup>11</sup> a favor del candidato del gobierno estatal y la competitividad electoral del partido gobernante (0.55) y b) no existe correlación significativa entre la interferencia del gobierno estatal en la campaña electoral de los partidos de la oposición y la competitividad electoral del partido gobernante.

---

<sup>9</sup> El índice de poder partidista está medido en una escala de 0 a 100, en donde los valores cercanos a cero indican poco poder partidista y los valores cercanos a 100 indican que el gobernador tiene mucho poder partidista. Los indicadores incluidos en este índice están en la misma escala.

<sup>10</sup> La inversión en obra pública per cápita 1 corresponde al año anterior a la elección de gobernador y la inversión en obra pública per cápita 2, al año de la elección, ambas están en pesos a precios constantes de 2003.

<sup>11</sup> El índice de sesgo en los medios de comunicación está medido en una escala de 0 a 100. Los dos indicadores que constituyen dicho índice tienen la misma escala (0-100). Los valores más pequeños o cercanos a 0 indican bajo sesgo en los medios de comunicación, mientras que los valores más altos indican alto sesgo en los medios de comunicación (la televisión y la radio).

Con base en la evidencia estadística, se supone que el tipo de medios (la televisión abierta y la radio), así como la clase de información que recibe el electorado durante las campañas electorales son factores que juegan un papel importante en el desempeño electoral de los partidos que compiten para ganar la gubernatura estatal. Lo anterior puede estar asociado a las condiciones desiguales presentadas en las campañas electorales en cuanto al acceso diferenciado que tienen los partidos políticos a recursos económicos. Algunos medios de comunicación están cooptados y/o presionados por las autoridades provinciales (que cuentan con sumas de dinero para invertir en publicidad y propaganda favorable) y el partido en el gobierno.

#### EL PODER DE LOS GOBERNADORES Y LA COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PARTIDO EN EL GOBIERNO

El objetivo de este apartado es describir y analizar los resultados de los modelos utilizados para poner a prueba la hipótesis e identificar el efecto que tiene: a) el poder partidista, b) el poder económico, c) la influencia en la federación y d) el poder arbitrario, sobre la competitividad electoral del partido gobernante. En cada uno de los modelos se utilizan las mismas variables de control, mismas que han sido utilizadas en otras investigaciones para explicar el aumento de la competitividad electoral. En trabajos anteriores se ha comprobado que los factores asociados al proceso de modernización favorecen el aumento de los niveles de competitividad electoral, como es el caso de la educación, la urbanización y el crecimiento económico (Soto Zazueta y Cortez, 2012; Lipset, 1960; Reynoso, 2005). En ese mismo sentido, también se ha corroborado que el margen de victoria de la elección anterior tiene un efecto positivo sobre el margen de victoria de la elección de estudio, es decir, si en la elección anterior se reportaron márgenes de victoria pequeños es probable que en la elección siguiente también sean estrechos (Méndez de Hoyos, 2006; Molinar, 1998). Asimismo, con base en lo que plantea la teoría del rentismo, Gervasoni (2011) encontró que para el caso de las provincias argentinas, el aumento de las transferencias federales tiende a disminuir los niveles de competitividad electoral subnacional.

El Modelo 1 explica el 0.53 de la variación en el comportamiento de la variable dependiente. Asimismo, manteniendo constantes las otras variables, por cada aumento en



un punto porcentual en el índice de poder partidista, la competitividad electoral del partido en el gobierno aumenta en 0.54 puntos porcentuales. Con base en lo anterior, estadísticamente se sostiene la relación que el poder partidista de los gobernadores tiene efecto positivo en la competitividad electoral del partido gobernante.

Con base en los resultados del Modelo 2 no es posible sostener la relación entre poder económico de los gobernadores y desempeño electoral del partido en el gobierno. Si bien es cierto que la inversión en obra pública es un recurso económico legal al que pueden acceder los gobernadores y utilizar para fines electorales antes y durante los procesos electorales, también es cierto que tal y como se encuentra medido en este trabajo, no es posible corroborar la hipótesis anteriormente planteada. Sin embargo, aunque en este modelo no es una variable significativa, es preciso seguir haciendo pruebas para descartar por completo su posible efecto sobre la competitividad electoral del partido del gobernador. Asimismo, es importante considerar otros recursos de tipo económico frente a los cuales el electorado sea sensible.

El Modelo 3 explica 0.48 de la variación en el comportamiento de la variable dependiente. Asimismo, manteniendo constantes las otras variables incluidas, por cada aumento en un punto porcentual en el índice de influencia en la federación, la competitividad electoral del partido del gobernador disminuye en 0.46 puntos porcentuales, es decir, existe relación pero en sentido contrario al esperado. A partir de los resultados de este modelo es pertinente plantearse la siguiente pregunta: ¿por qué si el gobernador tiene poder en la federación eso puede perjudicar electoralmente al partido en el gobierno estatal? Una posible explicación de la manera en que se presenta la relación se deba que durante 2001-2012 el partido en el gobierno es distinto al partido que gobierna en la mayor parte de las unidades subnacionales, en el federal está el PAN y en el estatal el PRI. Entonces, lo lógico es que haya poca cooperación en términos políticos entre el gobernador y el presidente de la república; en lo que respecta a los diputados federales, se puede considerar que si sus intereses tienen una orientación más nacional que subnacional, entonces, los gobernadores recibirán menos apoyo por parte de los diputados de su partido. Finalmente, en la mayor parte de los estados, el número de senadores del mismo partido del gobernador es sólo de uno por entidad y en otros no hay senadores del mismo partido del ejecutivo local. Con base en lo anterior, se puede deducir que la influencia del gobernador

en la federación sólo será positiva cuando el ejecutivo local y el federal pertenezcan al mismo partido.

El Modelo 4 explica 0.57 de la variación en el comportamiento de la competitividad del partido del gobernador. Asimismo, manteniendo constantes las otras variables, por cada aumento en un punto porcentual en el índice de sesgo de los medios de comunicación, la competitividad electoral del partido del gobernador aumenta en 0.54 puntos porcentuales; en la medida que los gobernadores emplean estrategias de poder arbitrario, aumenta el desempeño electoral de su partido.

CUADRO 8  
EL PODER DE LOS GOBERNADORES Y LA COMPETITIVIDAD ELECTORAL DEL PARTIDO  
GOBERNANTE. MODELO DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE (RLM)

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Índice de poder partidista (2)	0.546*** (-0.176)				0.393 (0.229)
Inversión en obra pública per cápita (en pesos, a precios constantes de 2003)		0.002 (-0.003)			-0.003 (0.003)
Índice de influencia en la federación			-0.462*** (-0.214)		-0.500*** (0.19)
Índice de sesgo en los medios de comunicación (televisión y radio)				0.542*** (-0.15)	0.283 (0.197)
Tranferencias federales per cápita (en pesos, a precios constantes de 2003)	-0.001 (-0.001)	-0.001 (-0.001)	-0.001 (-0.001)	-0.001 (-0.001)	-0.001 (0.001)
Margen de victoria (elección anterior)	0.726*** (-0.312)	0.794 (-0.026)	0.937*** (-0.313)	0.682*** (-0.277)	0.812*** (0.263)
% de analfabetismo	1.483*** (-0.538)	1.448*** (-0.614)	1.411*** (-0.542)	1.170*** (-0.49)	1.276*** (0.476)
Constante	-40.776*** (-19.224)	-5.219 (-19.484)	22.65 (-22.61)	-41.726*** (-17.983)	-20.70 (21.33)
R <sup>2</sup> ajustada	0.53	0.38	0.46	0.57	0.64
Observaciones	32	32	32	32	32

Errores estándar entre paréntesis. \*Significativo al 10%; \*\*Significativo al 5%; \*\*\*Significativo al 1%

## Conclusiones

Lo que se observa es que hay variaciones importantes en los márgenes de victoria, a partir de lo cual no es posible sostener que la competitividad electoral subnacional presente, por lo menos en el período de 2001 a 2012 una tendencia generalizada hacia aumentar. Sin embargo, lo que sí se puede aseverar es que los niveles de competitividad electoral cambian de una elección a otra y que el comportamiento electoral no permanece estable ya que los Estados con resultados electorales muy cerrados en una elección, en la siguiente pueden reportar márgenes de victoria muy amplios.

En cuanto a la competitividad electoral del partido del gobernador, tenemos: a) el partido en el gobierno gana la elección de gobernador y con ello refuerza su posición como primera fuerza electoral, por ejemplo, el PRI en Durango, el PAN en Baja California y el PRD en el Distrito Federal; b) el partido gobernante pierde la elección en disputa y se convierte en la segunda fuerza electoral, por ejemplo, el PRI en Oaxaca, el PAN en Tlaxcala y el PRD en Zacatecas y c) el partido del gobernador no sólo pierde la elección sino que es débil electoralmente y se convierte en la tercera fuerza partidista al interior del estado, por ejemplo, el PAN en Morelos y el PRD en Baja California Sur.

Después de medir el poder de los ejecutivos locales a través de diferentes dimensiones, se encontró que aquellos que pertenecen al PRI son los que tienen, con mayor frecuencia, el control del Congreso local en ambas legislaturas, pero sobre todo en la segunda. Asimismo, son los que cuentan con partidos muy disciplinados, aunado al hecho de que tienen un fuerte liderazgo al interior de su partido; en segundo lugar, están los gobernadores del PAN y la tercera posición la ocupan los ejecutivos del PRD.

Con base en los resultados de los modelos de regresión lineal múltiple se tiene evidencia estadística para sostener que el poder partidista y el arbitrario tienen un efecto positivo sobre el desempeño electoral del partido en el gobierno. En ese sentido, si el gobernador tiene la mayoría de escaños en el Congreso local (correspondiente al segundo período legislativo) y también tiene un fuerte liderazgo al interior de su partido político, tendrá mayor capacidad política para movilizar recursos a favor del candidato de su partido sin tener que dar cuenta al poder legislativo de sus acciones, así como desgastarse en negociaciones con la oposición. Por ello, el espacio de oportunidad que tiene para inclinar

la cancha electoral a favor de su partido es mayor y los costos de hacerlo son menores en la medida que tiene el control sobre el poder legislativo.

Si bien es cierto que la presentación del plan de trabajo de los candidatos elegibles es importante para el electorado, también es cierto que la manera en que los medios proporcionan información acerca del desempeño gubernamental o de la figura específica de los gobernadores en funciones y de su respectivo partido político es un factor importante que puede influir en el voto del electorado y, por ende, en el rendimiento electoral del partido gobernante. Hay que tener presente que el tipo de medios y la información que el electorado puede obtener a través de ellos es un aspecto crucial en la competencia política y, por ello, debe ser analizado con mayor profundidad y con datos que comprendan un período más amplio. También es importante considerar que para los partidos en el gobierno será más sencillo invertir más recursos en las campañas electorales.

Los mecanismos a través de los cuales los ejecutivos locales pueden inclinar la cancha electoral a favor de su partido político involucran factores tanto legales como ilegales, por un lado, puede gestionar recursos a favor del candidato de su partido por la vía legal mediante el poder partidista y, por el otro, también puede inducir cambios en el comportamiento electoral utilizando los medios de comunicación para sesgar la información a favor del candidato de su partido.

## Bibliografía

- Assael, P. Y Larraín, F. (1994). "El ciclo político-económico: teoría, evidencia y extensión para una economía abierta". *Cuadernos de Economía*, Año 31 (92), 87-113.
- Barth, J., & Ferguson, M. (2002). "American Governors and Their Constituents: The Relationship between Gubernatorial Personality and Public Approval". *State Politics and Policy Quarterly* (2), 268-282.
- Beer, C. (2003). *Electoral competition and institutional change in Mexico*. Indiana: University of Notre Dame.
- Bernick, E. (1979). "Gubernatorial Tools: Formal vs. Informal". *The Journal of Politics* (41), 656-664.
- Beyle, T. (2004). *Politics in the American States* (8 ed.). (V. G. Hanson, Ed.) Washington: CQ Press.
- De Luca, J. (2002). "Explaining the High Level of Party Discipline in the Argentine Chamber of Deputies". In S. Morgenstern, & B. Nacif, *Legislative Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Cleary, M. R. (2003). "Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicanos". *Política y Gobierno*, X (1), 183-217.
- Carsey, T. y. (1998). "State and National Factors in Gubernatorial and Senatorial Elections". *American Journal of Political Science* (42), 994-1002.
- Dilger, R. J. (1995). "State Legislative Professionalism and Gubernatorial Effectiveness, 1978-1991". *Legislative Studies Quarterly* (20), 553-571.
- Diamond, L., & Tsalik, S. (1999). "Size and Democracy The Case for Decentralization". En L. Diamond, *Developing Democracy. Toward Consolidation* (págs. 117-160). Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

- Dometrius, N. (1987). "Changing Gubernatorial Power: The Measure vs. Reality". *The Western Political Quarterly* (40), 319-328.
- Falletti, T. (2006). "Una Teoría Secuencial de la Descentralización: Argentina y Colombia en perspectiva comparada". *Desarrollo Económico* , 46 (183), 317-352.
- Falletti, T. (2010). *Decentralization and subnational politics*. Cambridge University Press.
- Gámez, C., & Ibarra-Yúñez, A. (2009). "El ciclo político oportunista y el gasto de los estados mexicanos". *Gestión y Política Pública* , XVIII (1), 39-65.
- Gervasoni, C. (2012). "Los efectos de las transferencias federales sobre la competitividad electoral subnacional: una estimación de la ventaja oficialista de gobernadores en provincias rentísticas (1983-2011)". 1-18.
- Gervasoni, C. (2010). A Rentier Theory of Subnational Regimes. Federalismo fiscal, Democracia y Autoritarismo en Provincias Argentinas. *World Politics* 62 (2), 302-340.
- Gibson, E., & Falletti, T. (2004). "Unity by the Stick: Regional Conflict and the Origins of Argentina Federalism". In E. L. Gibson, *Federalism and Democracy in Latin America* (p. 377). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- González, L. (2013). *The power of governors. Conceptualization, Measurement, and Comparative Analysis for Argentina and Brazil*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.
- Hagopian, F. (1996). *Traditional Politics and Regime Change in Brazil*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hernández Rodríguez, R. (2008). *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*. México: El Colegio de México.
- Jones, M., & Hwang, W. (2005). "Party Government in Presidential Democracies: Extending Cartel Theory Beyond the U. S. Congress". *American Journal of Political Science* , 2 (49), 267-282.
- Kikuchi, H., & Lodola, G. (2008). "Political Careerism and Legislative Behavior. The Case of Argentine Senate". *Trabajo presentado en el Congreso anual de la American Political Science* , 28-31. Boston.
- King, J., & Cohen, J. (2005). *What Determines a Governor's Popularity?* *State Politics & Policy Quarterly*.
- Méndez de Hoyos, I. (2003b). "Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1997". *Política y gobierno* , X (1), 139-182.
- Langston, J. (2008). La competencia electoral y la descentralización partidista en México. *Revista Mexicana de Sociología* , 70 (3), 457-486.
- Langston, J. (2010). "Governors and 'Their' Deputies: New Legislative Principals en Mexico". *Legislative Studies Quarterly* , XXXV (2), 235-258.
- Langston, J. (2009). Instituciones políticas y reclutamiento político en México. *Foro Internacional* , 49 (2), 237-270.
- Lipset, S. (1960). "Economic development and democracy". En S. Lipset, *Political Man*.
- Lodola. (2009). "La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil". *Desarrollo Económico* , 49 (194), 247-286.
- Loza, N. Méndez de Hoyos, I. (2013). "De la calidad de las elecciones a la calidad de las democracias en los estados mexicanos, 2001-2012". *Revista Mexicana de Derecho Electoral, Especial sobre Observación Electoral 2012*. (4), 353-368.
- Méndez de Hoyos, I. (2006). *Transición a la democracia en México* (Primera edición ed.). México, México: Fontamara y Flasco.
- Molinar Horcasitas, J. (1997). "Las elecciones federales de 1997 en México: evaluación del sistema de partidos y la reforma electoral en materia de regulación financiera". *Instituto Electoral Federal* , 607-634.
- Moreno, C. (2007). "Gasto público y elecciones: una explicación de la asignación de los presupuestos municipales en México". *Foro Internacional* , 47 (2), 408-434.
- Mueller, K. (1987). "[Changing Gubernatorial Power: The Measure vs Reality]: A Rejoinder". *The Western Political Quarterly* (40), 329-331.
- Pillai, R., Williams, E., Lowe, K., & Jung, D. (2003). "Personality, Transformational Leadership, Trust, and the 2000 U. S. Presidential Vote". *The Leadership Quarterly* (14), 161-192.
- Reisinger, T. L. (2008). *Beyond Beyle: Assessing the Measurement of Institutional and Informal Gubernatorial Powers*. Blacksburg, VA.
- Reynoso, D. (2005). "Competición electoral y Des-hegemonización en los Estados Mexicanos". En V. A. Espinoza Valle, & R. R. Luis Miguel, *Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad* (págs. 166-195). México, D.F. , México: Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad de Guanajuato; SOME.

Schlesinger, J. A. (1965). *Politics in the American States*. Boston: Little, Brown.

Schiumerini, L. y. (2012). *El efecto "cancha inclinada": ventajas del oficialismo en las provincias argentinas*. Análisis, Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, Buenos Aires.

Soto Zazueta, I. M., & Cortez, W. W. (2012). El papel de la educación sobre la competencia política en México. *Política y Gobierno*, XIX (2), 243-281.

Stein, R. (1990). "Economic Voting for Governor and U.S. Senator: The Electoral Consequences of Federalism". *The Journal of Politics* (52), 29-53.